

Abonos verdes en los frutales (I)

► Texto: Jean-Luc Petit

La agricultura ecológica elogia y recomienda la rotación de cultivos, porque evita la fatiga de la tierra y la presión de los parásitos. Pero en cultivos perennes como la viña y los frutales esta rotación no existe. Una de las alternativas será en estos casos el empleo de abonos verdes

La técnica de los abonos verdes tiene diversas ventajas: asegura una mejor protección del suelo contra la erosión y contra la asfixia por apelmazamiento; facilita las futuras labores del tractor o de las herramientas manuales y asegura eficazmente la disponibilidad de los elementos minerales gracias al enterramiento de materia orgánica. Con los abonos verdes cuidamos la fertilidad de la tierra porque la materia vegetal enterrada es fácilmente utilizada por las bacterias y los hongos del suelo, lo que favorece el desarrollo de las lombrices de tierra; regula la liberación de nitrógeno y la estimula fijando el nitrógeno a la tierra. Un abono verde que contenga una leguminosa deja alrededor de 40 unidades de nitrógeno por hectárea –lo que es económicamente interesante visto el precio de los abonos orgánicos nitrogenados y respetando las normas de la agricultura ecológica– y además favorece a la fauna predatora...

Pero la técnica de los abonos verdes tiene también sus inconvenientes si no conocemos su manejo: la presencia de abonos verdes sembrados a comienzos del otoño aumenta los riesgos de heladas primaverales; los abonos verdes primaverales pueden suponer una competencia para los árboles por el agua y los elementos minerales y pueden favorecer el desarrollo de los ratones de campo.

Es interesante a veces sembrar los abonos verdes sobre calles alternas, una calle sí y otra no, y alternarlas cada año. Esto permite ir intercalando también el aporte de



.....
Carmen Chocano

Abono verde de trigo, guisante y veza

materia orgánica como el compost, los abonos, las enmiendas... en las calles en las que no hemos sembrado los abonos.

El abonado en verde es barato

El precio de las semillas, en general, es bastante bajo. Con un poco más de trabajo y menos coste, se tiene una gestión del abonado interesante y un suelo estructurado.

En el caso de vergeles en seco o con poco riego, es frecuente reemplazar la cubierta de hierba permanente (que es excelente en cuanto al equilibrio de humus en la tierra y para la coloración de las frutas, pero da lugar a una competencia hídrica) por

abonos verdes enterrados en la primavera, disminuyendo así esa posible competencia por el agua durante el verano.

La técnica de los abonos verdes es muy recomendable antes de la plantación y en los primeros años del vergel. Se puede pasar a la cubierta permanente cuando los árboles ya tienen de 4 a 5 años. La técnica de los abonos verdes (siembra-picado-enterrado) a menudo y por desgracia se abandona cuando los árboles del vergel son adultos (sobre todo en los frutales de pepita).

Es importante saber que la arboricultura generalmente tiene poca o ninguna deficiencia en materia orgánica. Triturar los restos de poda ya engendra un humus estable y la hierba cortada (o la masa vegetal del

Los abonos verdes suponen un poco más de trabajo pero con poco coste, se consigue un buen abonado y un suelo estructurado

abono verde) restituye materias orgánicas fácilmente mineralizables y fertilizantes, pero no aportan humus estable.

A continuación paso a explicar una pequeña guía práctica de los abonos verdes, desde la preparación de la tierra al enterrado de los mismos

Preparar la tierra para la siembra

No hay una manera única, son posibles muchas estrategias según las especies sembradas. El trabajo de la tierra es a menudo somero, como por ejemplo para la veza, el guisante forrajero, el rábano forrajero... pero en algunos casos, como en el de la facelia, hace falta una tierra bien preparada.

Una pasada con una grada de discos o un somero arañar la tierra y después un pase de grada son suficientes. El labrado no es aconsejable por el efecto negativo que produce en las raíces. Siempre necesitaremos que la tierra esté fina, seca, ligera y limpia para que quede bien la siembra y la semilla brote sin problemas y rápidamente. Hace falta que el terreno esté bien allanado, sin terrones, sin piedras, para que no tengamos problemas al emplear una desbrozadora.

La semilla debemos enterrarla entre 1 y 8cm según las especies elegidas. Una regla de oro: si la semilla es pequeña, el enterrado será superficial y a la inversa, si la semilla es gruesa, se puede enterrar más profundamente.

Las habas forrajeras se siembran a 6-8cm de profundidad. La veza, el trigo sarraceno, el guisante forrajero, el nabo forrajero, se siembran a 2-4cm. La colza forrajera, la mostaza, los nabos, la facelia, se siembran de 1 a 1,5cm. El trébol violeta (*Trifolium pratense*) y el trébol de Alejandría (*Trifolium alexandrinum*) se siembran de 1 a 2,5cm. El trébol blanco (*Trifolium repens*) se siembra muy superficialmente.

La sembradora de granos es la herramienta más adecuada. Para regularla seguiremos la información que se facilita con la semilla comprada. Algunos utilizan la sembradora de abonos. Es necesario hacer antes algunos ensayos para conseguir dosificar bien la cantidad de semilla por hectárea. La ventaja de esta técnica es ganar tiempo cuando las bandas a sembrar son muy anchas.

Es aconsejable pasar el rodillo sobre el sembrado sobre todo en primavera y en verano, y obligatorio hacerlo con semillas finas (están poco enterradas) o si la tierra de siembra tiene tormos o es irregular, esto facilitará luego el trabajo de la desbrozadora (segar y triturar la materia vegetal).

Para las siembras de otoño y de invierno, podemos prescindir de pasarlo, porque el invierno hará el trabajo por nosotros.

¿Hay que regar un abono verde?

La posibilidad de regar en ciertas regiones es una garantía para una buena germinación en otoño. Atención

Se pueden sembrar todo el año

Los abonos verdes se pueden sembrar en diferentes épocas del año. Según el abono elegido, la tierra que tenemos, el clima, etc. elegiremos hacer la siembra en una estación u otra.

Siembras de primavera (de marzo a mayo). Hay que hacerlas después de las heladas primaverales. No precisan casi nunca de riego (salvo en el caso de una primavera muy seca) y, como abonado, se benefician de la fertilización del vergel. Para los abonos verdes sembrados en primavera, elegir plantas con un desarrollo rápido, como la veza, el guisante, las habas, la mostaza, etc.

Siembras de otoño (de agosto a octubre). En las regiones frías, a veces es necesario fertilizar ligeramente para que el desarrollo de los abonos verdes sea suficiente antes de la llegada del invierno. Es la siembra que da mejor resultado con las semillas de primavera. Hay que sembrar las plantas resistentes a las heladas que crecen en invierno (veza de Cerdeña, colza, raygrass italiano...)

Siembras de invierno (de diciembre a febrero). Las reservamos para las regiones con inviernos suaves. Esta siembra se emplea poco, porque las semillas que podemos elegir para este período son muy limitadas: raygrass italiano, crucíferas resistentes al frío... Pienso que las siembras de invierno hay que hacerlas si no se puede hacer otra cosa.

Siembras de verano (de junio a agosto). Requieren a menudo un aporte de agua y son desaconsejables en arboricultura. Las razones climáticas de un año a otro pueden modificar las fechas de siembra, retardarlas e incluso a veces anularlas.



Carmen Chocano

Abonos verdes
y restos
de poda

Melocotonero
y alfalfa



David Olmo

con el cultivo en secano, el abono verde puede competir por el agua con el cultivo. En cambio, cuando hay un encharcamiento, los abonos verdes permiten un ligero saneamiento del suelo.

Enterrado

El enterrado es la etapa más importante y la más delicada para obtener el efecto fertilizante que buscamos. No hay que enterrar jamás un abono verde directamente con una labor o cualquier otra forma de cultivo profunda.

Primera etapa: el picado. Si buscamos una descomposición rápida, si la masa verde es importante, el picado es indispensable. Hay que picar siempre el abono verde.

Esta operación se puede realizar justo al comienzo de la floración, período en el que las plantas tienen el máximo de contenido. Los abonos verdes están constituidos por tejidos vegetales jóvenes, relativamente ricos en nitrógeno orgánico y son rápidamente mineralizables.

En el caso de segarlos, el abono verde dejado sobre el suelo puede tener efectos benéficos como un acolchado,

protege de la erosión y asegura una mejor labor con las máquinas. Pero su descomposición es más lenta y puede crear una carencia de nitrógeno.

Segunda etapa: el secado. Después de picar el abono verde, dejarlo secar 2 o 3 días (lo ideal es sol y viento), serán más días si llueve, porque siempre hay que enterrar la materia seca, no húmeda.

Tercera etapa: el enterrado. Para obtener la mejor eficacia, sobre todo si la masa verde es importante, es aconsejable mezclar el abono verde en superficie con las primeras capas superficiales de la tierra por medio de una ligera labor de cultivador, con la ayuda de la grada de discos o con otro instrumento rotativo.

Para el enterrado más profundo, siempre con cultivador o discos, esperar algunos días para asegurarnos de una buena descomposición de la masa verde.

En el caso de segarlos, se necesita un mayor tiempo de secado: a los 4 o 6 días darle una ligera pasada con el disco o fresa rotativa. A los 7-10 días pasar el cultivador a 10cm; a los 10-15 días darle una segunda pasada un poco más profunda. ■

No hay que enterrar jamás un abono verde directamente, hay que secarlos y picarlos previamente